

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 66 ¿En qué sentido el hombre es creado a “imagen de Dios”?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 66 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿En qué sentido el hombre es creado “a imagen de Dios?” (355-357)

El hombre ha sido creado a imagen de Dios, en el sentido de que es capaz de conocer y amar libremente a su propio Creador. Es la única criatura sobre la tierra a la que Dios ama por sí misma, y a la que llama a compartir su vida divina, en el conocimiento y en el amor. El hombre, en cuanto creado a imagen de Dios, tiene la dignidad de persona: no es solamente algo, sino alguien capaz de conocerse, de darse libremente y de entrar en comunión con Dios y las otras personas.

Es un número muy interesante que, desde el punto de vista antropológico (de concepción del hombre), entra en colisión con lo que hoy en día podríamos llamar la ideología o la sensibilidad animalista, que con ese término se designa unas líneas de sensibilidad social en las que se habla de la naturaleza, especialmente de los animales, pretendiendo reconocer en ellos una dignidad equiparable a la dignidad humana. Primero hay que decir que, también los animales y las plantas (los animales de manera superior obviamente), tienen una sensibilidad.

Santo Tomás de Aquino habló de que existe un alma irracional en los animales, Pero, siendo esto cierto, cuando a veces se dice que los delfines o los elefantes muestran una sensibilidad que es equiparable a los hombres, aunque no tengamos la capacidad de comunicación en el lenguaje con ellos, obviamente estamos desvariando desde esas perspectivas de ideología animalista. Los animales claro que tienen sensibilidad, pero no tienen, como dice este punto del catecismo, la capacidad de conocer y amar. El entendimiento, la voluntad y esa capacidad de decisión libre, sin duda alguna forman parte de la condición humana. Los animales, aún teniendo una sensibilidad, es una sensibilidad que está integrada en sus instintos biológicos, y sin embargo, el hombre tiene un entendimiento y una voluntad capaz de decidir más allá de sus instintos biológicos.

El hombre es persona, los animales no son personas, no son seres personales. El hombre es persona, y en ese sentido está creado a imagen de Dios, porque Dios es Persona divina; nosotros, persona humana. Pero solamente, en toda la creación además de los seres angélicos, el hombre es el que tiene esa interlocución con Dios. Es imagen en el sentido que tiene una libertad, un conocimiento, una capacidad de amor, que le permite ser interlocutor de Dios. Tal es así, dice este punto, que solamente el hombre, además de los ángeles, es amado por sí mismo. Dios ama toda la creación: la creó y vio que era bueno; pero, aunque ama a toda la creación, solamente del hombre, del ser humano dice que lo

ama por sí mismo, el resto de las cosas las ama en el hombre, al servicio del hombre. Este es un matiz muy importante. Un padre ama a sus hijos, a su esposa, pero un padre también ama su negocio, un padre también ama su casa, su jardín, sus bienes, sus mascotas; pero en sí mismos, a quien ama es a sus hijos, a su esposa; al resto de los bienes que hemos descrito no los ama por sí mismos, los ama en virtud de que sirvan a ese amor a sus hijos y a su familia. Así Dios, en toda la creación, por sí mismo ama al hombre, y al resto de la creación la ama integrada en ese designio de creación.

Dice este punto que, solamente el hombre está llamado a compartir la vida divina. Entonces hay una pregunta: el resto de la creación ¿no está llamada a la vida eterna? Sí, está llamada a la vida eterna, también esta naturaleza participará de la Jerusalén Celestial, pero entendedme que, cuando se dice que solamente el hombre está llamado a compartir la vida divina, quiere decir que solamente él va a poder ser interlocutor de Dios en el cielo. La naturaleza, de alguna manera, formará parte de ese escenario en el que Dios comparte con el hombre su intimidad en la visión beatífica e integra al hombre en esa filiación divina intratrinitaria.

Por tanto, esta sensibilidad de nuestros días: del amor a las mascotas, a la naturaleza, es buena en el sentido en el que se integre a esa vocación que tiene el hombre a glorificar a Dios. Todo ha sido creado con ese proyecto de glorificar a Cristo y el resto de la creación tiene una dignidad que no debe de ser equiparada, confundida con la dignidad del hombre y que bien entendida, lo que hace es todavía ayudarnos más para la glorificación divina. Lo sustancial, lo principal de este punto que hoy comentamos, es que hemos sido creados a imagen de Dios y que es nuestra alma racional, nuestra alma espiritual la que nos permite conocer, amar, ser libres y ser interlocutores de Dios, y amarnos y conocernos entre nosotros.